

PRECIOS DE SUSCRIPCION Pesetas.  
En la isla, un mes, adelantado 1'50  
En el resto de España, trimes- 5'00  
tre, id. . . . .  
Ultramar y Extranjero, lo que co-  
rresponda por aumento de fran-  
queo.  
NUMEROS SUeltos 10 CÉNTIMOS.

# El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas  
En la primera plana y ga-  
cetillas, línea. . . . . 0'20  
En cuarta plana, id. . . . . 0'12  
Comunicados, id. . . . . 0'25  
Rebaja proporcionada al número  
de inserciones.  
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 4.º

Mahon, sábado, 20 de Diciembre de 1884.

N.º 1048.

## Almanaques Americanos para 1885

Grande y variada coleccion á pre-  
cios módicos, en la imprenta de EL  
LIBERAL.  
En Ciudadela en la imprenta de  
Salvador Fábregues.

### LA PESTE DE OTRANTO

*Drama en tres actos y en verso, por  
D. José Echegaray, estrenado en el  
teatro Español de Madrid en la no-  
che del viernes 12 del corriente.*

Hoy no se tratará en todo Madrid  
de otra cosa que del magnífico triun-  
fo que el ilustre autor dramático,  
don José Echegaray, obtuvo anoche  
en el teatro Español. Había inmensa  
curiosidad por conocer esa produc-  
cion del eminente poeta. La voz pú-  
blica la anunció como una obra  
maestra; y hasta el título del drama  
tenia cierto carácter de actualidad,  
por más que su accion ocurriese en  
el siglo XI.

Se comprende el interés del públi-  
co. Echegaray pertenece á esa privi-  
legiada raza de autores que poseen  
el secreto de conmover, de emocio-  
nar, de hacer sentir hondamente á  
los espectadores.

Creemos, por tanto, que el ánsia de  
nuestros lectores consistirá hoy en  
conocer grandes trozos del drama  
estrenado anoche con éxito estruen-  
doso, más bien que en todo cuanto  
nosotros pudiéramos decir, descri-  
biendo con nuestra humilde prosa, y  
muy al pormenor, el desarrollo de «La  
peste de Otranto».

Nos proponemos dejar que hable  
Echegaray y limitarnos á engazar  
en nuestros humildes párrafos varias  
de las escenas más aplaudidas, ya  
que no tengamos tiempo ni espacio  
para publicarlas todas.

Daremos, sin embargo, una reseña  
del argumento del drama, á fin de  
que se comprenda el sentido y el va-  
lor de los versos.

Pero antes digamos unas palabras  
sobre el aspecto que anoche ofrecia  
el teatro Español antes de empezarse  
la representación y durante el curso  
de ella.

Pocas veces se habia visto el teatro  
tan lucido y brillante como anoche.  
Respecto á mujeres, aquello era el  
templo de la hermosura. Por lo que  
á los hombres concierne, veíase allí  
reunido todo lo que en Madrid dá  
nota y sello en el arte, en las cien-  
cias, en la riqueza y en la cultura.

A pesar de las mal reprimidas to-  
ses propias de la estacion en que nos  
hallamos, la atencion del público se  
fijó desde luego en la propiedad con  
que estaba puesta la escena, y en la  
grandeza de los pensamientos que  
muy pronto lograron cautivar á los  
espectadores.

Tras algunas escenas de la exposi-  
cion salió Vico y ejerció enseguida  
completo dominio en el público.  
Arrogante, soberbio, con noble apos-  
tura y vistosa gallardía, el gran actor  
fué hasta el final del acto primero  
aclamado por la concurrencia.

Con frenéticas voces y ruidosas  
palmas se le llamó al palco escé-  
nico.

En vano dijo el eminente artista  
que el autor de la obra deseaba con-  
servar el incógnito hasta más tarde.

No fué posible convencer al público.  
Echegaray fué empujado á las tablas,  
donde se le hizo una de las mayores  
ovaciones que haya tenido en su  
vida.

Como tenemos el propósito de ser  
muy parcos en nuestras propias apre-  
ciaciones, sólo añadiremos que en el  
acto segundo siguiéronse aplaudien-  
do las magníficas escenas del drama,  
que Vico estuvo gigantesco y que el  
autor obtuvo otra ovacion extraordi-  
naria.

En el tercer acto dominó una espe-  
cie de terror trágico. Es un acto difi-  
cil por la accion de los comparsas  
que persiguen á un apestado, y por  
el movimiento que reina en las últi-  
mas escenas. Todo se venció. Produ-  
jo gran efecto la iglesia incendiada,  
dentro de la cual se ha amparado el  
pobre viejo que trae la peste. La gran-  
diosidad de la escena se impuso por  
completo.

Y cayó el telon entre los aplausos  
del público, que llamó al autor y á  
los actores multitud de veces.

Con decir que la decoracion final  
representa la plaza de Otranto, en  
cuyo fondo se ve una iglesia bizanti-  
na pintada con estricta propiedad  
por el Sr. Busato, habremos dado su  
merecido á ese inteligente artista es-  
cenógrafo, y nos hallaremos en con-  
dicion de referir el argumento del  
drama, puesto que de su ejecucion  
pensamos ocuparnos al final de este  
artículo.

El argumento es claro y sencillo.  
Nada de forzar la imaginacion del es-  
pectador. Se ha propuesto el señor  
Echegaray pintar en primer término  
el movimiento de las Cruzadas, y co-  
mo consecuencia de los caminos  
abiertos por estas guerras á los pro-  
ductos del Oriente la invasion de las  
epidemias y las luchas despertadas  
en los intereses humanos.

Una pasion amorosa: la de Roberto  
por Irene. Un odio fundado en los  
celos: el de la condesa Matilde y el  
egoismo de todo el feudo de Otranto,  
que sacrifica por el miedo y el espanto  
de la peste á los pobres enamo-  
rados.

Demos una idea de todo ello. La  
condesa Matilde, señora del feudo y  
madre de Irene, envia á sus vasallos  
á la guerra santa. Es jefe de las quin-  
ce galeras el baron Rodolfo, le acom-  
paña como valiente adalid el capitán  
Uñfredo. Predica la guerra el monje  
Martin y apoyan la marcha de los  
guerreros el preboste de mercaderes  
Adriano y el sindico de la villa Esté-  
fano.

Roberto es un jóven sin padre co-  
nocido. Vive en la torre de la condesa,  
casi odiado por esta, la cual cree  
que el mancebo es hijo natural de su  
difunto esposo. Pero Roberto é Irene  
se adoran en secreto. ¿Son herma-  
nos? Ellos no lo saben. La condesa  
lo sospecha. Solo un hombre sabe el  
secreto. Es el buen viejo Guillermo  
el cual posee un pergamino aclarato-  
rio que no puede entregar á Roberto  
hasta que trascurra un año.

Roberto, viéndose despreciado de  
la condesa se alista como cruzado.  
Irá á la guerra, se conquistará un  
nombre y pedirá despues la mano de  
Irene.

Véase de que manera se despidе de  
su amada y de la condesa, antes de  
partir para la Tierra Santa.

IREN. ¿Es verdad lo que han conta-  
do?

ROB. ¿Te alejas de mí, Roberto?

IREN. Irene...

ROB. Responde.

IREN. Es cierto.

ROB. ¿Es decir...?

IREN. Que soy cruzado.

ROB. ¿Y mi súplica no alcanza...?

IREN. Es ya cosa decidida.

ROB. En las sombras de mi vida

sin norte y sin esperanza

un rayo busqué de luz,

y en la capilla de Aurelio

juré sobre el evangelio

y juré sobre la cruz.

(Pequeña pausa. Irene llora, pero com-  
prende que es cosa resuelta.)

IREN. ¿Y va á ser pronto?

ROB. Muy pronto.

IREN. ¿Hoy acaso?

ROB. Vida mia,

cuando brille el nuevo día

en las espumas del Pontó.

IREN. ¿De modo que al despertar

mañana...?

ROB. No, por favor:

no me quites el valor,

que van á verme llorar.

IREN. ¿Y por mucho tiempo?

ROB. ¿Quién

adivina lo remoto?

cuando entremos por el roto

muro de Jerusalém.

IREN. ¡Qué lejos! A lo profundo

de algun desierto abrasado!

ROB. No teniéndote á mi lado,

todo es lejos en el mundo!

IREN. ¿Y si el centro á donde vas

tu existencia hiere y trunca?

ROB. ¿Puedes olvidarme?

IREN. Nunca!

ROB. Pues qué importa lo demás!

IREN. ¿Pero por qué huyes así

¿Por qué nada te detiene?

ROB. ¿No lo adivinas, Irene?

¿No lo adivinas? Por tí.

¿Aqui, qué soy? Un villano:

mi eterna cadena muerto,

y dije al ver que te pierdo:

«¡O me matan ó la gano!»

La condesa me desprecia

por más que no lo confiese.

¿Por qué? ¡No lo sé! Pues cese

esta lucha sorda y recia.

La cruz y la malla visto

á ver si cambia, aunque pe-  
que,

cuando el esclavo se trueque

en un soldado de Cristo.

¿Nada tengo? Pues mi espada

hará que el mundo se asom-  
bre,

y riqueza, fama y nombre

lograré por la cruzada.

¿Blason me falta? Corriente.

En meliéndome entre turcos,

con anchos y rojos surcos

se fabrica fácilmente.

Pinto de sangre un reguero:

de trecho en trecho un pa-  
gano

que muere mi propia mano,

y una cruz en un acero.

Y todo la arrojaré

á los piés de la Condesa.

y mi vida que me pesa

si me falta amor y fé.

Y si algo humano contiene

su pecho, por precision,

ó me arranca el corazon,

ó dice: «¡Tuya es, Irene!»

IREN. ¡Ay, Roberto! ¡Quién diria,

sin sentir lo que senti,

que puedan mezclarse así

el dolor y la alegría.

Roberto, ¡por qué la suerte

nos trata con tal rigor  
que has de buscar nuestro

amor

tan lejos y entre la muerte!

Al pié de muros espesos,

(Acercándose á él.)

ó entre sangrientas almenas,

¿quién te contará mis penas?

¿Quién te llevará mis besos?

Si á tí mi frente se inclina,

si entre mis brazos te ciño,

(Echándole los brazos.)

¿á qué buscar mi cariño

en tierra de Palestina?

ROB. ¡No sigas!.. Que yo no ahonde

mi pena... ó rompo estos la-  
zos,

(Refiriéndose á la cruzada.)

y te cojo entre mis brazos

y te llevo no sé á donde!

IREN. Dices bien. ¡Yo pierdo el jui-  
cio!...

(Alejándose llorando.)

¡No debiera atormentarte!...

Ya lo sé... Debo alentarte

á cumplir tu sacrificio.

El nuevo día...

(Señalando á la ventana.)

ROB. Y en pos

la noche eterna avanzando!

IREN. ¡Adios, Roberto! ¿Hasta cuán-  
do?

ROB. ¿Hasta que lo quiera Dios!

IREN. ¡Mi madre!

(En voz baja, despues de mirar á la de-  
recha.)

ROB. ¡Pues al abismo!

Tú verás: sin vano alarde,

lo que ha de saber más tarde

lo va á saber ahora mismo.

ESCENA VII

CON. ¿Qué haces aquí?

ROB. Mi partida

se acerca.

CON. ¿Se acerca? ¿Y qué?

ROB. Soy cruzado.

CON. Ya lo sé.

ROB. Pues esta es... mi despedida.

Sobre el sepulcro del conde,

que un padre fué para mí,

(Movimiento de enojo de la condesa.)

recé esta tarde y gemí.

Y vengó cual corresponde,

con las luces de la aurora,

mientras cruje el mastelero,

á dar el adios postrero

á su esposa y mi señora.

¿Y para qué inútil charla?

Dicen que cerca nací,

y en esta torre crecí,

y me dá pena dejarla.

CON. Bien; que te ampare el Señor.

ROB. Esa frase... ¡por mi vida!

mucho más que á despedida

tiene á limosna sabor!

Vuestro despego me pesa;

pero, en fin, á lo hecho, pecho:

estais en vuestro derecho,

y lo respeto, condesa.

Así mi nobleza abono

con la gente con quien trato:

¿me ofenden y es hombre?

Mato.

¿Es mujer? Callo y perdono.

Pero exige mi lealtad

que antes de bajar al puerto,

por última vez Roberto

os hable con claridad.

¿No sabéis por qué anhelante,

por entre nieblas y brumas,

olas rompiendo y espumas

sobre el lomo del gigante

que encaja en inmenso al-  
veolo,

me voy á Jerusalém?

CON. Por ser cristiano.

ROB. También;

pero nó por eso sólo.



CON. Tu confianza no reclamo  
 ROB. Pues yo os la concedo entera.  
 (La condesa, impaciente, quiere separarse pero el la contiene.)

Para subir á la esfera  
 de la mujer á quien amo.  
 Y el nombre...

CON. ¿Nada contiene  
 tu insolencia?

ROB. ¿Lo sabeis?  
 Pues si lo sabeis, ya veis  
 que esa mujer... es Irene.

Poco despues empieza á alborear.  
 Es la hora de la partida. Gran movi-  
 miento de guerreros. El monje Mar-  
 tin los exhorta y los enardece. Ro-  
 berto aspira á llevar la espada del di-  
 funto conde; pero la létrica é iracun-  
 da condesa concede dicha arma al  
 baron del feudo.

El infeliz mancebo no puede con-  
 seguir ni el pendon señorial del cas-  
 tillo. ¡Todo se le niega! Pero Irene se  
 descine la banda y la entrega á su  
 amante. Este parte ganoso de fama y  
 de victoria.

Del primero al segundo acto ha  
 transcurrido un año.

El viejo Guillermo ha partido en  
 busca de Roberto para entregarle el  
 pergamino. En la torre de la condesa  
 se sabe ya la toma de Jerusalem.  
 Gran alborozo por este triunfo de las  
 armas cristianas. Pero esta alegría  
 es empañada por la invasion de la  
 peste.

Irene solo piensa en su Roberto; el  
 preboste y el síndico revelan temo-  
 res por la terrible epidemia. Véuse  
 dos naves en alta mar; una de ellas  
 es el «Spartivento», del cual se sabe  
 que está apestado. Los gremios to-  
 dos de la ciudad piden á la condesa  
 medidas extraordinarias para impe-  
 dir la peste. Y la señora del castillo  
 las dicta muy severas. Se hace el  
 pregon; el fuego es uno de los ele-  
 mentos más formidables contra la  
 plaga. Figuran en este acto perfectamen-  
 te representados los intereses  
 sociales de la villa de Otranto. Discu-  
 ten egoístamente los guerreros y los  
 comerciantes, sobre quienes han  
 sido las esparcidores de la peste.

Mientras se hallan en esto desem-  
 barca de la nave sano un gallardo  
 guerrero. Irene es la primera que le  
 adivina. Es su amante... es Roberto.

Y como entra éste en la sala de la  
 condesa! Su sola actitud produce  
 ruidosos aplausos en el público.  
 Cierito que Vico hace una entrada so-  
 berbia.

Entre el afortunado guerrero y la  
 cejijunta condesa, se entabla el si-  
 guiente diálogo, que fué oido con es-  
 pectante interés y aplaudido con lo-  
 cura.

ROB. Sí, nada os asombre:  
 no me mireis enojada,  
 que traigo de la cruzada  
 buen blason y honrado nom-  
 bre.

Al ir á Jerusalem,  
 vuestra palabra postrera...  
 fué de enojo... La primera  
 al tornar, pensaba bien.  
 Recordad, señora, al niño  
 de otro tiempo y de esta tie-  
 rra:

lo demás, un grito borre  
 espontáneo de cariño!  
 Oro traigo en mi bajel  
 que hace cundir la corva  
 quilla

y que pone la escotilla  
 de las olas al nivel.  
 Quién fui mi escudo pregon,  
 en la brega del combate,  
 y le sirven de remate  
 un yelmo y una corona.  
 El rojo sol que calcina  
 y las hordas agarenas  
 alguna sangre á mis venas  
 dejaron en Palestina.

Pues oro, y sangre, y mi ar-  
 nés,  
 y el blason que lo avalora,  
 todo lo arrojo, señora,  
 y mi vida á vuestros piés!

Y á no venir de Sion  
 y de su tierra sagrada,  
 por no quedarme con nada  
 os diera mi salvacion!  
 No tengo más, y pensad  
 que todo mi sér se inmola  
 por una palabra sola  
 de afecto.

¿No?

(Al ver que no contesta).

¡De piedad!

Cuando al muro de Antioquia  
 negro y rojo, fuerte y alto,  
 por las grietas al asalto  
 Roberto solo subia,  
 llevando una escala al hom-  
 bro,

y ya dentro del torreón  
 Godofredo de Buillon  
 preguntaba con asombro:  
 «¿Quién ha subido hasta aquí,  
 baluarte de Lucifer,  
 que á las hubo menester?»  
 Y señalándome á mí,  
 todos le gritaron: «¡Ese!»  
 y me abrazó Godofredo.

Yo murmuraba muy quedo:  
*¡si la condesa me viese!*...

Al pié de Jerusalem,  
 en la postrera jornada  
 cuando rota ya mi espada,  
 roto mi casco tambien,  
 buscaba sobre la arena  
 en uno y otro monton  
 un hacha, un dardo, un lan-  
 zon,

y el gran duque de Lorena,  
 llegando á todo correr,  
 me alargaba su montante,  
 gritando: «Dios, y adelante,  
 que hoy es preciso vencer,»  
 al meterme por la espesa  
 masa de la turba impia,  
 murmuraba todavía:  
*¡si me viese la Condesa!*  
 Yo juro...—y esto contiene  
 mi alma entera—juro á Dios,  
 que más he pensado en vos  
 que en Irene... y es Irene!  
 Y es que en vos, señora, está,  
 de vos depende—¡ay de mí—  
 mi dicha y mi vida aquí  
 y mi salvacion allá!

(Cae de rodillas á los piés de la Condesa).

CON. Alza del suelo, Roberto.  
 Acaso contigo he sido  
 injusta: mas no he podido  
 mantener siempre encubierto  
 este dolor que sentí  
 y que aun hoy siento profun-  
 do...

Hay misterios en el mundo  
 y los hay tambien aquí!  
 Pero, ¿me odiabais?

ROB. Jamás  
 en ti sin horror pensaba.  
 ¿Esto es odiar? Pues te odiaba  
 cada vez, Roberto más.

ROB. ¿Y ahora, Condesa?  
 Ya no.  
 (Con alegría).

ROB. Entonces....  
 Vana quimera!

Nos separa la barrera  
 que siempre nos separó!  
 (Pausa.—Movimiento de Roberto)  
 Tu fama llegó á mi oido:  
 supe al fin lo que valias:  
 poco á poco derretias  
 mi enojo, y he comprendido  
 que hice mal, queriendo mal  
 á quien pudo tener tanto bien,  
 al que allá en Jerusalem  
 llevó el lábaro triunfal  
 por la brecha ensangrentada  
 al pié del sepulcro santo,  
 y una cruz lleva en su manto  
 y otra cruz lleva en su es-  
 pada!

Me arrepiento: fui cruel:  
 hoy te admiro, te venero.  
 ¿No te basta? Pues te quiero!  
 (Tendiéndole los brazos.—Roberto se  
 precipita en ellos.)

ROB. Este es mi mejor laurel!  
 Irene, ya nada trunca  
 mi esperanza y tu alegría!  
 Ya es lo imposible, alma mia!  
 Más imposible que nunca!

CON. (Interponiéndose y separándoles.)  
 Torna, Roberto, la faz:

huye pronto de esta tierra,  
 y en los lances de otra guerra  
 busca olvido y busca paz!  
 (Con desesperacion.)

ROB. No es posible!

IREN. ¡Madre mia!

ROB. No es posible: ya lo veis.  
 Ni ella ni yo: pretendéis  
 lo que nadie lograria.  
 ¡Ni mi padre,—que no sé  
 quien fué,—por grande que  
 fuese,  
 ni por más que me quisiese,  
 ni aunque de su tumba al pié  
 me rogara! ¡En mi pasión,  
 de nadie, ni de él me acuerdo!  
 ¡Ni de Dios!

¡Ya veis que pierdo  
 al pensarlo la razon!

CON. ¿Tu padre, digiste?

ROB. Sí.

CON. ¿Su nombre sabes?

ROB. Lo ignoro.

Há veinte años que devoro  
 estas ansias que sentí  
 cuando mi razon brotó,  
 y al romper su limbo espeso  
 pedí un padre y pedí un beso,  
 y nadie me respondió.

CON. ¿Y al fin no supiste?

ROB. Nada.

CON. Pues si me dices su nombre,  
 —y mi cambio no te asom-  
 bre,

que tengo razon sobrada  
 sin que ninguno me arguya,—  
 y no es el nombre que creo,  
 ya lograste tu deseo:  
 no me opongo: Irene es tuya.

IRE. ¡Madre!

(Abrazándose á ella.)

ROB. ¡Condesa! ¡Mi bien!

(A Irene.)

¡No pensé en el cielo entrar  
 como ahora, ni al asaltar  
 la brecha en Jerusalem!

CON. Un momento.—¿No cedéis  
 si me opongo?

ROB. ¡Si no puedo!

(A Irene.)

CON. ¿Le amas mucho?  
 Dilo quedo,  
 pero dilo.

IREN. ¡Ya lo veis!

(Se abraza, llorando, á su madre.)

CON. ¿Y si se marcha de aquí?

(Al oido.)

IREN. ¡El alma se irá con él!

CON. Pero, ¿y tu madre, cruel?

IREN. Preguntásteis... respondí.

CON. ¿Y si te digó no quiero  
 que amor ese hombre te inspi-  
 re?

IREN. Me mandais que no respire.  
 No respiro, pero muero!

CON. Roberto, aunque con dolor,  
 te revelaré el arcano,  
 y si hay un medio en lo hu-  
 mano

de que consigas su amor,  
 yo lo acepto. Ya lo ves:  
 no me opongo.

IREN. ¡Qué alegría!

CON. Ahora vete, Irene mia,  
 y dejanos á los tres.

¡Ya no depende de mí!  
 (Conduciendo á Irene á la derecha.)

IREN. ¿Pues de quién, madre?

CON. Del cielo.

Ruégale; todo consuelo  
 baja siempre desde allí.  
 (La da un beso y vase Irene.)

ESCENA VII

Tomad, Roberto, reposo  
 y dejadme meditar.

Fui jóven y supe amar  
 á mi esposo, que mi esposo  
 lo fué todo en este mundo  
 para mí: gloria en la guerra,  
 dulce delirio en la tierra,  
 esperanza en lo profundo!  
 Buen esposo y buena esposa  
 deben partir á la par  
 el calor en el hogar,  
 el frio bajo la losa.

Más todo cariño humano  
 lleva mancha que lo afea,  
 y por muy puro que sea,  
 es impuro y es liviano.

CON. Era honrada y noble esposa:  
 amaba con frenesí.

Pero el amor es así;  
 tanto amé, que fui celosa.  
 —¿Tú no lo has sido?

(A Roberto.)

ROB. No, á fé.

CON. ¿Ni hallá lejos?

ROB. ¿De mí Irene?

CON. Entonces tu amor no tiene

todo el fuego que pensé.

(Pausa.)

Escucha bien.—Supe un día  
 con sobresalto, con saña,  
 que mi esposo, á una cabaña  
 todas las tardes solía  
 ir, solo y con gran recato.  
 Pensé al punto: una mujer!  
 Despues: yo la quiero ver!  
 Despues... despues: yo la ma-

lo!

(Dice esto, mirando á Martin (el fraile).  
 Pensamiento fratricida!  
 Gran pecado, aún concebido!  
 CON. Gran pecado hubiera sido,  
 porque ella, pierde la vida!

(Con fureza.)

Le pude al fin sorprender:  
 enré en el asilo oculto:  
 un lecho, un viejo y un bullo;  
 pero no era una mujer.

Mi esposo se levantó:  
 yo le miré frente á frente,  
 y un rayo del sol poniente  
 la cabaña iluminó:

Aún más puro que el armiño,  
 la guedeja ensortijada,  
 la tez fresca y sonrosada,  
 jugueteaba un pobre niño  
 con la cadena del conde.  
 ya cruzándose al pecho,  
 ya entre los paños del lecho.

si la esconde ó no la esconde.  
 Una cabeza gloriosa:  
 una mirada serena:  
 una encantadora escena  
 para quien no está celosa!

ROB. ¿Quién era el niño.  
 (Levantándose con ansia, pálido y des-  
 compuesto.)

CON. Tú mismo.

ROB. Sin comprender todavía,  
 siento lo que sentiria  
 si me asomase al abismo!

Pronto! del arcano al centro!  
 Quiero la verdad entera!

(Rumor en lo exterior.)

MAR. Algo sucede allá fuera!

ROB. No tanto como aquí dentro!

Interrumpida un momento la no-  
 table escena entre Roberto y la con-  
 desa, por la noticia que traen á ésta,  
 de que el duque apestado se aproxi-  
 ma reanúdase aquella con interés  
 palpitante.

En una palabra: la condesa cree  
 que su difunto esposo le fué infiel, y  
 que Roberto é Irene son hermanos.

—¡No!—clama Roberto, desespe-  
 rado.

—¡La prueba de lo contrario!—dice  
 la condesa. En tanto que no me des  
 esa prueba, mis furiosos celos me  
 hacen ver en ti el delito del conde.

Oyese un gran tumulto. Un esqui-  
 fe procedente de la terrible nave ha  
 desembarcado á un hombre. Este es  
 el viejo Guillermo que ha recorrido  
 parte del Asia en busca de Roberto.  
 ¡Ha pasado el año. Ya puede entre-  
 gar el pergamino.

La villa de Otranto se dispone á  
 combatir duramente al pobre apestado.

Pero la dicha de Roberto está en  
 las manos de Guillermo.

Quiere salir en su defensa.  
 Se asoma al mirador, y con acento  
 furioso grita:

ROB. ¡Mis hombres! ¡mi palafren!  
 ¿Dijiste tener á raya?

(A Rodolfo.)

Pues ahora voy á la playa.  
 ¡Veremos quién tiene á quién!

¡Guillen! ¡Mi escudo! ¡Mi lan-  
 za!

ROB. ¡Sabad que ese hombre es  
 sagrado!

ROB. ¡Es del bajel apestado!

ROB. ¡Pues la peste es mi espe-  
 ranza!



Magnífico final de acto en el cual Vico lució con grandioso brío sus extraordinarias facultades.

Acto tercero: la plaza de que hemos hablado. Los temores de la multitud han ido en aumento. En una interesante escena, escrita con gran colorido de época, se hacen comentarios sobre los horrores de la peste. Cada cual habla según su interés. El egoísmo de ahora trae su abolengo de aquellos siglos. Algunos espectadores asignan semejanzas entre los personajes de Echegaray y algunas personas actuales que todos conocemos....

Pero dejemos esto. Hay una magnífica relación del preboste dicha con mucho relieve por D. Mariano Fernandez. Es un hermoso itinerario de los países asiáticos.

El público oye de labios de un actor los esfuerzos realizados por Roberto para llegar al apestado Guillermo. El que entró victorioso en Jerusalén rompe con facilidad las vallas del pueblo de Otranto. ¿Muere gente á manos suyas? ¿Qué importa! Su dicha es antes que nada. Y á su dicha se oponen los intereses de todo un pueblo. ¿Quién diga que esto no es dramático, indiquenos como califica las luchas de los titanes!

Todo el relato de la carrera emprendida por Roberto en seguimiento del pobre anciano que huye por el bosque á fin de evitar las picas de sus adversarios y los encendidos haces de leña, tiene una hermosura innegable.

La condesa con todo su séquito viene á orar á la iglesia. La noche es tormentosa. ¡Mala señal para la peste!

Una cruz de piedra abre sus brazos en medio de la plaza.

Irene dice á su madre.

—¿Me permites rezar?

CON. Ciertó...

Pero ¿por quién?

IREN. Pues es llano.

Por mi hermano, si es mi hermano.

CON. ¿Y si no?

IREN. Por mi Roberto.

Poco después entran en la iglesia y á la vista atónita y espantada del preboste y el síndico que se han quedado en la plaza aparece Roberto jadeante y desgreñado.

Irene sale de la iglesia y el encuentro de los dos amantes da lugar á una escena llena de abnegación y de ternura.

Entre tanto Guillermo anda corriendo por las calles de la villa, seguido de cerca por las furiosas turbas.

Llega el apestado á las puertas de la iglesia. La multitud le persigue con atronador clamoreo. Cae, se levanta, sube las gradas y se acoge al sagrado de la iglesia.

—¡Quemémosla!—gritan los soldados, los mercaderes, el populacho en masa.

—¡La reconstruiremos después con magníficos mármoles.

El monje Martín no puede contener el furioso empuje.

La condesa muéstrase inflexible.—¡Que se cumpla el prego!—dice.

Pero después se apiada del viejo é intenta salvarle.

¡Inútil...! ¡Imposible!

Roberto, que vuelve á salir en aquel momento, esclama:

Vine de climas lejanos  
de las olas por los surcos,  
y si allí dejé los turcos,  
no encontré aquí los cristia-  
nos!

El resplandor del incendio se manifiesta de un modo terrible.

Roberto trata de penetrar en el templo.

Rodolfo le grita:

Advierte

que caminas á la muerte.

ROB. Si el secreto no le arranco la muerte la llevo aquí.  
(Golpeándose el pecho.)

Muerte por muerte, más quie-  
ro

hallarla en aquel brasero  
que hallarla lejos de ti.

Estas frases las dirige á Irene, la cual lanza un grito, creyendo que ha perdido á su Roberto para siempre.

Más poco después aparece el valeroso mancebo en el inflamado dintel de la puerta del templo, y grita:

¡Irene, no eres mi hermana!  
¡Roberto Guiscard, mi padre!  
¡Te adoro!

IREN. ¡Y muero contigo!

Sube las gradas, y ante la atónita muchedumbre forman los desgraciados amantes un interesante grupo que se destaca con terrible aspecto en el rojizo espacio de la puerta.

Roberto se dirige á la multitud gritando.

¡Sacra llama nos alumbra!  
¡Nada importa el negro azote!  
¡Tu bendición sacerdote!  
¡Mi desprecio muchedumbre!  
A mi tus caricias todas

(A Irene.)

que en tu hermosura me  
auego,

y entre la peste y el fuego,  
se celebran nuestras bodas.

Así termina el grandioso drama de D. José Echegaray, del cual hablará hoy todo el mundo y de cuyo desarrollo no hemos podido dar más que una ligera idea á pesar de lo mucho que llevamos escrito.

Hay que verlo.

La ejecución fué sublime por parte de Vico. Ya lo hemos dicho: rayó á una altura inconcebible.

Los demás artistas desempeñaron también á la perfección su cometido.

A última hora se nos dice que el Sr. Echegaray ha sido acompañado por una gran multitud de espectadores, con hachones, hasta su casa.

En el carruaje iban el autor y el actor: Echegaray y Vico.

Los vivos á ambos se han prodigado en el trayecto, y se han repetido atronadores frente á la casa del eminente poeta.

Pues... ¡vivan ambos muchos años para esplendor y grandeza del arte escénico!

P. B.

## MAHON

La Dirección General de Instrucción pública ha nombrado á D. Federico Llansó auxiliar interino de la sección de ciencias del Instituto de esta ciudad con la gratificación de mil pesetas anuales.

No teníamos noticia de que en la plantilla de dicho instituto exista semejante plaza.

Un perro ha mordido esta mañana á una mujer en la calle de Sta. Cecilia, causándole una herida de consideración ea el antebrazo derecho. Ha sido asistida por el médico Sr. Ferrer (hijo).

Ayer cesaron de prestar servicio todos los empleados supernumerarios del Lazareto declarados cesantes en 15 del corriente. Las lanchas creadas por la diputación prestarán servicio hasta últimos de este mes.

En la mañana de hoy ha contraído matrimonio nuestro querido amigo y conocido comerciante

D. Joaquín Rita con la bella y virtuosa señorita D.<sup>a</sup> Margarita Costabella.

Deseamos á los recién casados toda suerte de felicidades.

El veterinario D. Andrés Larrieta Leon encargado por la Alcaldía de inspeccionar los cerdos que se sacrifican en las casas particulares, ha puesto hoy en conocimiento de la misma, que en la calle de Gracia se había muerto una res atacada de hidátides y que por consiguiente había dado orden de que se procediera á su inutilización.

Es de aplaudir el celo que en el desempeño del cargo que le ha confiado la autoridad local viene desplegando el señor Larrieta tanto más cuanto esta clase de servicios redundan en pro de la salud pública y por la tanto creemos que los dueños de cerdos deben ser los más interesados en que el reconocimiento se practique.

Anoche tuvo lugar en nuestro Teatso el estreno de «Le Precauzione», ópera bufa del maestro Petrella, representada por primera vez en esta ciudad. El público salió altamente complacido de los bellos motivos que dicha obra encierra, la cual es sin duda una de las mejores en su género.

Nos reservamos oír la por segunda vez para emitir nuestro juicio, respecto á la ejecución. Sin embargo, no podemos menos de enviar desde luego nuestros plácemes al Director señor Ronzani, por el esmero con que la nueva ópera ha sido puesta en escena, merced á sus laudables esfuerzos.

Los españoles residentes en Nueva York llevan ya recogidos 1.400 duros para elevar un monumento á Cervantes en el Parque Central.

A las cuatro de la tarde de hoy ha sido conducido á la última morada el cadáver de D.<sup>a</sup> Catalina Carreras Netto, hermana de nuestros queridísimos amigos D. Juan, D. José y D. Joaquín Carreras Netto, á quien lo propio que á la de más familia, enviamos nuestro sincero pésame.

A fin de que nuestros lectores conozcan el argumento del drama del señor Echegaray «La Peste de Otranto» estrenado con extraordinario éxito en el teatro Español de Madrid en la noche del 12 de actual, y puedan apreciar algunas de las principales escenas de dicha obra, reproducimos en el número de hoy la revista que de la misma publicó «El Globo» de Madrid, debida á la pluma del conocido crítico don Pedro Bofill. La mucha extensión de dicha revista nos ha obligado á retirar otros materiales, entre ellos una carta de nuestro correspondiente de Ciudadela, que insertare-

mos en el próximo número.

Según verán nuestros lectores por el telegrama de nuestro servicio particular, ha fallecido repentinamente en Madrid el conocido escritor D. José Güell y Renté. El señor Güell y Renté, que estaba enlazado con una Infanta de la casa de Borbon de España, militaba en el partido castelarista y representaba en el Senado á la Universidad de la Habana.

Desde la una de la tarde de ayer á igual hora de la de hoy han entrado en nuestro Lazareto los siguientes buques:

Vapor español «Amalia».  
Laud español «Jóven Pepito».  
Pailebot francés «Marie Therese».

### BOLSA DE MADRID

19 de Diciembre.

4 por 100 Interior perpétuo . . . 60'400  
4 por 100 amortizable . . . 76'500  
Billetes hipotecarios de Cuba . . 86'850

### BOLSA DE BARCELONA

19 de Diciembre.

4 por 100 Interior . . . 60'300  
4 por 100 exterior . . . 60'620  
4 por 100 amortizable . . . 75'770  
Billetes hipotecarios de Cuba . . 86'120  
Banco Hispano Colonial . . . 41'870  
Crédito Mercantil . . . 48'870  
Banco de Cataluña . . . 22'250  
Acciones ferrocarril Francia . . 57'000  
Id. Norte . . . 113'500  
Id. Orense . . . 26'000  
Obligaciones Francia . . . 63'870  
Id. Orense . . . 48'750

### Crónica marítima.

Buques entrados

Día 20

De Barcelona pail. «Menorquin», cap. D. Gregorio Femenías, con 6 trip. trigo y efectos.

De Alicante jav. «Esperanza», pat. Miguel Landino, con 5 trip. y efectos.

Buques despachados

Día 20

Para Barcelona vap. correo «Nuevo Mahón», cap. D. Miguel Tuduri, con 22 trip. y efectos y la correspondencia.

Para Alicante v. «Correo de Alicante», cap. D. Tomás Salinas, con 18 trip. y efectos.

Para Málaga v. «Juan Cunningham», cap. D. Juan F. Asqueta, con 24 trip. y efectos.

### TELÉGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 20, 10'45 m.

Ha fallecido repentinamente el conocido escritor y senador posibilista don José Güell y Renté.

Telégramas de Washington anuncian que el senado de los Estados-Unidos ha aprobado el tratado de comercio celebrado con España.

### TEATRO. COMPANIA LIRICO-ITALIANA

Funcion para 21 mañana de Diciembre de 1884  
2.<sup>a</sup> de abono . . . 4.<sup>a</sup> serie

Se pondrá en escena por primera vez en esta ciudad la ópera bufa en 3 actos

### Le Precauzioni

Se empezará á las 8 en punto.



ADMINISTRACION:  
calle Nueva, núm.º 25.

# SECCION DE ANUNCIOS

IMPRENTA:  
calle Nueva, núm.º 25.

## Ayuntamiento de Mahon Elecciones

En el Boletín Oficial de esta provincia correspondiente al día 4 del mes actual, aparece la circular siguiente:

«Gobierno Civil de la provincia de las Baleares.—Sección 2.ª—Elección. Debiendo procederse á la elección de dos diputados provinciales en el distrito de Menorca, y cumpliendo con lo que se dispone en el art. 59 de la vigente Ley provincial y el 100 de la electoral de 20 de Agosto de 1870, he acordado señalar al efecto el viernes 26 del actual para la proclamación de los interventores: el domingo 28 siguiente para elección de diputados y el miércoles 30 del mismo mes para el escrutinio general.—Palma 1.º Diciembre de 1884.—El Gobernador, Manuel Cos-Gayón.»

En su consecuencia se publican á continuación los colegios en que se halla dividido este distrito municipal á los cuales podrán concurrir los electores para emitir sus sufragios. Mahon 16 Diciembre de 1884.—El Alcalde-Presidente, J. J. Rodríguez.

### COLEGIO 1.º—CASAS CONSISTORIALES

Comprende las calles siguientes: Plaza de la Constitución, calle Nueva, del Angel, plaza Retiro, calle Portal de Mar, del Arco, del Santo Cristo, Puente Castillo, Alonso III, de la Conquista, callejón de la Plaza, calle de Isabel II, San Roque, Hannover, Rosario, Buenaire, Iglesia, Alayor, Alba, plaza de San Francisco, calle de los Frailes, de San Gerónimo, San Jaime, San Antonio, Rector, Arraval, Horno, Negros, del Sol, San Clemente, Santa Escolástica, Montañez, Mercadal, Santa Victoria, Alameda.

### COLEGIO 2.º—HOSPITAL

Comprende las siguientes: Calle de Cifuentes, Ramis, plaza de la Esplanada, calle del Pino, Molino, de Vassallo, Moreras, Bastion, San Bartolomé, Luna, San Alberto, Cos Gracia, Estrella, San Jorge, San José, Deyá, Plaza de la Arravaleta, Gracia, San Gabriel, San Lorenzo, San Luis Gonzaga, San Cirilo, Ramirez, San Manuel, Campamento, San Andrés, Compañía de Tramontana, idem de S'Oliver.

### COLEGIO 3.º—SAN LUIS

CASA CALLE DE SAN LUIS NÚM. 58  
Pueblo de San Luis, sus Compañías é Isla del Aire.

### COLEGIO 4.º—CLAUSTRIO DEL CARMEN

Calle de la Arravaleta, plaza de la Pescadería, calle de Pescadores, plaza del Carmen, Claustros de idem, plaza del Príncipe, calle de Anunciavay, del Norte, San Fernando, Comercio, Orfila, plaza de la Miranica, calle de San Sebastian, plaza de San Roque, calle de San Nicolás, Santa Cecilia, Concepción, Bellavista, Santa Ana, Santa Teresa, Santa Catalina, Santa Rosa, Carmen, Santa Eulalia, San Elias, San Guillermo, San Carlos, Castillo, Reina, Plana, San Juan, San Pablo, Infante, Marina, Cuesta Vieja, Rampa de la Abundancia, Andén de Poniente, idem de Levante, Calafiguera, Hospital militar, Lazareto, Fortaleza de Isabel II, Compañía de norias y molinos.

### COLEGIO 5.º—SAN CLEMENTE

CASA—ESCUELA DE SAN CLEMENTE.  
Compañías de Musuplá, Algendar, Forma y Tornallí.

D. Juan J. Rodríguez y Femenias, Alcalde  
Presidente del Muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad.

Hago saber: Que según dispone la ley de Reclutamiento y Reemplazos del Ejército de 28 agosto de 1878 reformada por la de 8 de Enero de 1882, se reunirá este Ayuntamiento el día 27 del presente mes á las 12 de su mañana para cerrar definitivamente el alistamiento del corriente año; en cuyo acto oírán y fallará cuantas reclamaciones se produzcan respecto á la inclusión y exclusión de mozos.

Igualmente se reunirá la citada Corporación el día 28 del corriente, á las 7 de su mañana para verificar el sorteo general de los mozos alistados; y el día 4 de Enero próximo á las 8 de la mañana para efectuar el llamamiento y declaración de soldados, con arreglo á los artículos 70 y 84 de la citada Ley.

Lo que se publica para conocimiento

de las personas interesadas.

Mahon 18 diciembre de 1884.—J. J. Rodríguez.

Hago saber: Que el día 22 de Enero próximo á las once de su mañana se reunirá el Ayuntamiento de mi presidencia en las Casas Consistoriales, para proceder á la revisión de las excepciones concedidas en los reemplazos de 1882, 1883 y 1884 contra las cuales se hubiese entablado reclamación antes de dicho día.

Y á fin de que los interesados ó sus representantes puedan hacer uso del derecho que les concede el artículo 95 de la ley, se halla espuesta en la Secretaría de este Ayuntamiento una relación de los mozos que están disfrutando excepción, con expresión de esta y reemplazo en que fué concedida.

Lo que se hace público en cumplimiento de lo preceptuado en la real orden circular de 16 Julio de 1883.

Mahon 15 Diciembre de 1884.—J. J. Rodríguez.

## Para vender

Lo están la casa núm. 23 de la calle de Santa Eulalia, valuada en 7.500 pesetas. Informará el notario don José Vinent.

## Para vender

Lo está la casa núm. 119 de la calle Cos de Gracia. Informará el Notario D. Francisco Andreu.

## Hallazgo

En la imprenta de este periódico existe depositado un pañuelo con un trozo de ropa que se encontró en la mañana del jueves por las calles de esta ciudad, y se entregará al que dé las señas, manifestando ser su dueño.

## LA VIDA

Proveedora de la Real Casa  
20, Portal de Mar, 20

En este acreditado establecimiento se encontrarán para las próximas fiestas de Navidad, un grande y variado surtido de todas clases de vinos, licores y ultramarinos de las más acreditadas casas del extranjero y del país.

Además hay una gran existencia de los renombrados salchichones de Vich, jamones Vesfalia y chorizos extremeños. Variedad en quesos de Holanda, Cheshire y Gruyere.

No dejando de existir en LA VIDA un número considerable de otros efectos que sería prolijo enumerar.

PREES DE VIDA.—Véndense en la imprenta de este periódico al precio de 2 céntimos de escudo ejemplar.



Dña Catalina Carreras y Neto

Falleció á las diez y media  
de la noche de ayer

(E. P. D.)

Sus desconsolados hermanos,  
hermanas, sobrinas y demás familia,  
participan á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, y les ruegan la tengan presente en sus oraciones.

El entierro ha tenido lugar hoy á las cuatro de la tarde, dándose el duelo por despedido.

Casa mortuoria, Anunciay 15  
Mahon 20 Diciembre 1884.

## Confitería de Cardona

Calle de San Roque núm. 39

En dicho establecimiento desde hoy se hallarán las muy ricas patatas confitadas é igualmente un elegante y variado surtido de turrónes incluso el legítimo turrón de Gijona dulces en grande escala vinos y licores.

NOTA. De patatas también se encontrarán crudas sin confitar.

## AGENCIA DE

## MATERIALES DE ASBESTOS

13, Arravaleta, 13

En este establecimiento se han recibido varios efectos de Inglaterra que se espended á los precios siguientes:

Té inglés, negro.	á 15 rs. libra.
Bujías de espelma.	á 17 » un paquete de 24 bujías.
	á 34 » de 36 »
Tapetes de hule para mesas redondas de 45 por 45 puigs.	á 26 rs.
	de 54 por 54 » á 32 »
Alfombras de hule para escalera . . . . .	de 18 y 1/2 » á 12'50 metro lineal.
	de 22 y 1/2 » á 15 »
	de Silitium para comedor de 72 por 72 » á 94 »
Lápices negros «Faber» núms. 2 y 3. . . . .	á 00'70
	azul y encarnado. . . . . á 1'60
Gomas para borrar lápiz. . . . .	á 4 »
Polvos para limpiar metales. . . . .	á 5 » paquete.
Cepillos para limpiar metales. . . . .	á 10 » uno.

Servicios para mesa, té y café de loza, porcelana, cristal, metal blanco, etcétera, etc., á precios según Muestrarios que están de manifiesto en dicho establecimiento.

## BAZAR CANET

32, Calle Nueva, 32

Queda espuesto en este Establecimiento la numerosísima colección de trages hechos para invierno.

### SU BARATURA NO TIENE LÍMITES

Trages de buen paño, forro de lana . . . . .	á 25 pesetas.
Americanas . . . . .	á 10 »
Pantalones. . . . .	á 8 »
Chalecos . . . . .	á 5 »
Capas completas . . . . .	á 50 »
Rusos . . . . .	á 30 »

Se admiten encargos á la medida y se dan retazos al que lo solicite.

Precios sin competencia

32, Nueva, 32

## Cuantos padezcan de la boca

### Dolor de muelas

Caries, flojedad de sangre ó descarnes de las encías, fluxiones, sarro, escorbuto, tumores, úlceras de la boca, dientes móviles, sensaciones producidas por el calor ó el frío, mal aliento, etc., etc, deben usar

Elisir dentrífico Saint-Serrallnt del Doctor Casasa

Único que pone y conserva la boca limpia, hermosa, sana y fuerte hasta á los que más perdida la tienen.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.—Depositarios, todos los principales farmacéuticos de España y América.

### Contra los herpes

y demás humores así internos como externos, recomendamos eficazmente el EXTRACTO ANTI-HERPETICO DE DULCAMARA COMPUESTO DEL DR. CASASA, reconocido en todas partes como el único remedio que los cura pronto y radicalmente, sin que jamás den señales de haber existido.

Véase el prospecto.

Dirigirse al Dr. Casasa en su GRAN FARMACIA, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I en Barcelona.

Depositarios.—Todos los principales farmacéuticos de España y América.

## FLUJOS

CURACION SECRETA Y SEGURA

de cualquier procedencia y por inveterados que sean, son curados radicalmente con las Bolas Tónico-Nutritivas Tompson, sin que vuelvan jamás á reproducirse.—Tenemos multitud de curaciones obtenidas y ni en un solo caso nos ha fallado este valioso medicamento.—Caja 50 reales.—Basta una sola caja para obtener un feliz resultado.

NOTA IMPORTANTE.—Para evitar las falsificaciones é imitaciones fraudulentas que se han hecho de estos medicamentos, por su justo renombre y virtud curativa, advertimos al público que los legítimos se expenden únicamente en el Gabinete Médico norte-americano, Rambla de Cataluña, 104, principal, Barcelona. Las personas de fuera que los deseen pueden pedirlos por carta, enviando el valor en sellos ó giro y á vuelta de correo lo recibirán certificados, sin temor á que se pierdan.

El Director del Gabinete contestará gratuitamente á cuantas consultas se le hagan por escrito ó de palabra y enviará prospectos en español del medicamento á quien lo pida.

## AL PUBLICO

El lunes 22 del actual se abrirá una nueva LIBRERIA en la calle de Hannover n.º 33 en donde se encontrará, además de los libros y efectos de 1.ª y 2.ª enseñanza, un surtido de obras de literatura, novelas y efectos de escritorio.

## Lo deseado

Se ha recibido el legítimo turrón de Gijona y de Alicante, y las ricas pedallillas, lo que se espenderá á precios convencionales.

17, Plaza Principe, 17  
Frente la iglesia del Carmen

IMP. DE BERNARDO FABREGUES  
Nueva, 25.